

# **El Fútbol: Espacio de Expresión Política**

[photographs omitted to comply with copyright]

**Andrew Poolman**

Spanish 490: Senior Departmental Studies  
Professor Roberto Castillo-Sandoval  
April 25, 2003

- 1) Introducción
  - A) El Fútbol, más que un juego
  - B) Declaración de tesis
  - C) La Política y el Fútbol del mundo
  - D) Modos de investigación
- 2) El periodo pre-dictadura, inocencia
  - A) El Clásico Universitario
  - B) El Mundial de 1962 en Chile
  - C) Después del Mundial de 1962
- 3) El periodo dictadura, resistencia
  - A) El Estadio Nacional
  - B) El Mundial de 1974
  - C) El club Colo Colo
  - D) El Estadio Monumental
  - E) Carlos Caszely
  - F) Y va a caer...
- 4) El Periodo Post-Dictadura, evolución de expresión
  - A) Teoría de las Barras Bravas
  - B) Los distintos espectadores
  - C) Historia de las barras bravas
- 5) Conclusiones

## Introducción

Algunos definen el fútbol simplemente como un juego o un deporte, pero más allá de la cancha este simple pasatiempo se revela como un fenómeno mayor que tiene un alto contenido simbólico. Los fanáticos, los espectadores, los hinchas, las barristas forman parte de este fenómeno. El fútbol más allá de la cancha adquiere características cuasi-místicas y se transforma en la pasión y en una especie de religión del mundo. En este culto llamado fútbol, los estadios son templos y la pelota es el objeto sagrado. Los arcos son los cielos y el túnel de entrada es el infierno. Los árbitros son los diablos quien vienen del infierno. Los jugadores son las deidades mientras los entrenadores son los dioses supremos. Los jugadores influyen los acontecimientos del mundo de fútbol mientras los entrenadores hacen la decisión final. Sin embargo, los que participan directamente en la acción deportiva, no son los únicos participantes. Está también el público que presencia y participa en el espectáculo, y que se puede dividir en varias categorías. Los espectadores que simplemente observan la ceremonia, los “hinchas” que practican activamente la religión, y los “barristas” que sacrifican todo por la religión. Las “barras” (nombre que se refiere los grupos organizados que siguen con regularidad a un equipo en particular) son asambleas de culto cuyos cánticos toman el lugar de las oraciones. Más allá del ritual que tiene lugar semanalmente en los partidos oficiales en los estadios de fútbol, cada partido informal en las calles muestra y reafirma la fe en la religión. En suma, el fútbol es una expresión cultural compleja que expande lo deportivo, añadiéndole profundidad simbólica y cultural a todo lo que tenga relación con él.

En Chile, la relación entre el fútbol y la política, aunque existió desde siempre de mil maneras, se hizo más patente durante y después de la dictadura de Augusto Pinochet

(1973-1989). Los años de represión de la dictadura influyeron la historia futbolística chilena y esta influencia sobre el fútbol se manifestó en varios aspectos. Primero, el trato de la dictadura afectó el valor simbólico de la pertenencia a los clubes en Santiago y en parte causó la formación de las barras bravas tal como se las conoce hoy. Segundo, el régimen reestructuró y transformó cualitativa la antigua asociación entre clase social y “pertenencia” a un club. Tercero, nuevas maneras de expresión cultural aparecieron bajo Pinochet y se siguieron manifestando en los años después de la dictadura. Cuarto, la dictadura provocó problemas de represión en la línea que divide expresión y control social. Finalmente, la dictadura de Pinochet cambió sustancialmente la configuración y la imagen de la identidad nacional. En estos cinco temas, el fútbol afecta la política mientras la política afecta el fútbol.

Planteamos aquí por lo tanto que el fútbol crea un espacio de intercambio social y político que sirve de canal a la expresión de la gente y al mismo tiempo se presta para la explotación de las autoridades, quienes reconocen su potencial social. Este planteamiento abre varias preguntas. ¿Cómo funciona el fútbol como espacio social y político? ¿Qué eventos en la historia futbolística chilena ilustran la expresión de la gente y la explotación del gobierno? ¿Cómo afectó la dictadura el fútbol? ¿Por qué y cómo se formaron las barras bravas? ¿Hasta qué punto la expresión de fútbol juntó las personas con ideas parecidas para oponerse a Pinochet? Antes de responder a estas interrogantes, hay que entender la historia de las relaciones entre identidad nacional, cultura y política en Chile.

En los Estados Unidos, la cultura y la religión de fútbol no existe. Aparece, en cambio, en México, en América Central, en Sudamérica, en Europa, en Asia, y en África.

En América Latina, el fútbol es la vida para mucha gente. No solamente a través de la participación directa, sino también a través del seguimiento de los partidos profesionales y el apoyo a un equipo profesional. Varios escritores, atraídos por el evidente magnetismo masivo del deporte, han escrito sobre la pasión del fútbol. Eduardo Galeano escribe sobre las pasiones del fútbol, incluyendo descripciones de cada aspecto del balompié y relacionando el deporte con el contexto más amplio, social y político, de la vida del fanático:

El fanático llega al estadio envuelto en la bandera del club, la cara pintada con los colores de la adorada camiseta, erizado de objetos estridentes y contundentes, y ya por el camino viene armando mucho ruido y mucho lío. Nunca viene solo. Metido en la barra brava, peligroso ciempiés, el humillado se hace humillante y da miedo el miedoso. La omnipotencia del domingo conjura la vida obediente del resto de la semana, la cama sin deseo, el empleo sin vocación o el ningún empleo: liberado por un día, el fanático tiene mucho que vengar. (Galeano 8)

Galeano intenta lograrlo, pero es imposible describir la intensidad del sentimiento que produce mirar un partido. Alfredo Sepúlveda, desde la perspectiva de un fanático, describe la atmósfera que rodea la pasión futbolera en un relato ficticio:

Más que un equipo de fútbol, esto es una pasión que se lleva adentro, compadre, algo que te toca las fibras más íntimas del corazón, algo con lo que nunca voy a permitir que me agarres para el hueveo; no se si me voy dando a entender. Al principio eran las pichangas en el barrio, las primeras fiestas, toda esa cantidad de minas que nos pescábamos juntos. Después cambiaste, después

del noventa y uno te convertiste en uno de ellos y hasta ahí llegamos juntos nomás; yo no te pude seguir, tu no me pudiste seguir a mi, así es la vida. (Barrera)

Es una descripción de un fanático del equipo Universidad de Chile. Estas dos descripciones muestran que el fútbol contiene más que un deporte pero también una cultura.

La pasión del fútbol en el mundo se iguala la intensidad con los sentimientos que despierta la política. Más aún, la relación entre la política y el fútbol prevalece todas partes. Después de las guerras mundiales, la final del mundial en 1954 ayudó a Alemania a reestablecer el orgullo y el patriotismo del país recientemente humillado en la Segunda Guerra Mundial. La actuación de Irlanda en el mundial en 1990 aflojó la tensión de la Iglesia Católica a un foco de identidad nacional. The Economist señala lo siguiente en relación con los los países africanos.

For African countries, football is a way of gaining the respect they find hard to come by in other spheres. In 1990 Cameroon astonished the football world by beating Argentina (then the reigning world champions) in the opening game of the World Cup. Roger Milla, the team's star, said later that the image he most treasured was that of Paul Biya, Cameroon's president, shaking hands with other heads of government after the victory. (Economist)

El gobierno de Francia, por su parte, usó la imagen de la selección nacional en 1998 para intentar unir las razas en Francia. El presidente Jacques Chirac mostró la selección multirracial como una buena representación del país para combatir la popularidad de unos rivales políticos de la ultra-derecha y anti-inmigración, liderados por el Frente Nacional

de LePen. Más recientemente en Argentina, el presidente de un club de fútbol quiso usar su posición para iniciar una carrera política.

The Argentine economy is in turmoil and the country's international reputation in tatters, but at Boca, the most popular team in Argentina, Mr. Macri has built a solid reputation for administrative competence and international success. As he himself observes: 'There are many other people in the private sector who may have just as much talent as me, but they don't have the visibility that football provides.' A nation of football fans, he reckons, might trust him to turn the country around. (Economist)

La situación política en América Latina está estable muy raramente. Si algo se mantiene estable, es el fútbol. Por esta razón, muchas veces las figuras políticas tratan utilizar y explotar la estabilidad de fútbol. Tony Mason describe la importancia de la relación entre el fútbol y los políticos específicamente en América Latina.

When reigning monarchs and republican presidents patronize football they are both acknowledging its cultural importance in their society and adding to it. They are both offering support to football and displaying their own authority as they present the cup to the winning team... But in South America the relationship between politicians and football has often been much stronger than that. Military governments in particular have employed a well-tried mixture of repression, bread and circuses in order to control their peoples, and football has played a leading role in the circus. (Mason 61)

En América Latina, los presidentes y los líderes políticos entienden la importancia de fútbol. Mason escribe sobre esta relación principalmente en Argentina y Brasil.

Frecuentemente, los líderes políticos asisten a los partidos de mayor atracción y hacen esto para mostrar su empatía con la pasión del fútbol. Líderes políticos han fundado campeonatos y copas para demostrar patriotismo o apoyo para un club. Así mismo han usado el fútbol para reforzar las finanzas y la economía del país. Usan el fútbol como ejemplo de competición y paz. También simbólicamente, Mason menciona la relación entre el fútbol y los políticos en Chile. “Dictators prevented leading clubs from feeling the full impact of their own mismanagement. General Pinochet rescued Everton of Viña del Mar in 1979 and the Rangers club of Talca in 1982 as well as nominating the President of the country’s leading club, Colo Colo of Santiago, in 1981 and 1984” (76). Estos ejemplos son solamente algunos de los muchos que ilustrarían la capacidad del fútbol de relacionar su mundo con el de otros aspectos de la vida de los países.

Este estudio de los efectos del fútbol es un estudio cultural. Para entender la cultura de fútbol y los efectos, hay que usar modos de investigación diferente a los de una tesis literaria tradicional. Por eso he usado como “textos” además del trabajo de escritores como Galeano y De la Parra materiales que vienen de la cultura oral, la cultura popular, o el periodismo. Algunos de mis investigaciones iniciales se hicieron por internet, una manera moderna para comunicar la historia oral. Por una encuesta de internet, traté alcanzar opiniones al azar sobre la política y el fútbol en Chile. Investigué en diversos sitios de internet la información de las barras, los clubes, y los equipos, la que se encuentra entregada por perspectivas parciales. En conversaciones con personas que habían vivido en Chile, Miguel Zúñiga y Claudio Fuentes, supe de los pensamientos y sentimientos de la gente del país que conocían. La información de los textos históricos sobre el fútbol y los textos históricos sobre la política se mezcla para formar fuentes

útiles con datos específicos. Daniel Matamala escribe un texto histórico sobre el fútbol y los negocios con información que viene de la prensa. Artículos de Obregón, Connelly, y Cox, por ejemplo, explican eventos específicos en la historia futbolística de Chile. En años recientes, han aparecido algunos estudios específicos acerca de las barras bravas. Son estudios hechos desde la perspectiva de la sociología y de la antropología que tratan de entender y explicar los fenómenos de fútbol de una manera más sistemática. Esta comprensión y explicación de los fenómenos demuestran los motivos y las metas de las barras bravas. Además, los estudios de Lemebel, Recasens, y Mettifogo exploran aspectos psicológico-culturales que explican cómo se relacionan la mentalidad del barrista y la del político.

El periodo pre-dictadura, la inocencia

En los años previos a 1960, la presencia política se fue acentuando en la formación de la identidad del fútbol chileno, pero este proceso de acercamiento fue gradual. Collier y Sater escriben que “Between the 1930s and the 1960s, Chile underwent a widening of the democratic tradition, in which the franchise expanded and vigorous party competition continued, with the Marxist Left now an established actor” (235). Al comienzo, la formación de identidad del fútbol incluye los asuntos dentro de la cancha, pero la influencia fuera de la cancha todavía no alcanzó los niveles de relación con la cultura que apareció luego. El 27 de mayo de 1933, ocho clubes formaron la Liga Profesional. (Campos) Esta liga incluía el club Colo Colo desde los comienzos, pero los dos clubes universitarios, Universidad Católica y Universidad de Chile se unieron a la liga luego. El Estadio Nacional de Santiago se inauguró en 1938 y en ese mismo año se manifestó una de las primeras relaciones entre fútbol y política. Matamala escribe, “el

sucesor de Alessandri, Pedro Aguirre Cerda, logró establecer una excelente sintonía con los hinchas, sobre todo con los de Colo Colo, al ser el primer Presidente en identificarse estrechamente con un club de fútbol.” (Matamala 29). Esta identificación de Aguirre Cerda con los hinchas empezó una fusión que eventualmente añadiría otro aspecto al fútbol. A partir de ese momento, un partido de fútbol oficial sería más que un juego y los primeros advenimientos más concretos de lo extra-deportivo en el fútbol fueron los llamados clásicos “universitarios”.

Oswaldo Obregón explica por qué los clásicos son diferentes a otros partidos regulares en “El ‘clásico universitario’ chileno: un caso singular de teatro de masas.”

Los periodistas deportivos han denominado ‘clásico’ al duelo entre clubes homólogos como, por ejemplo, el ‘clásico de las colonias’ entre Unión Española y Audax Italiano, sostenidos respectivamente por descendientes de ambas nacionalidades. En el ‘clásico’ se dirime la supremacía, se define quién es el mejor entre dos equipos de una misma categoría. (1)

Los partidos llamados “clásicos universitarios” empezaron en la temporada de 1938-39 cuando el Club Deportivo Universidad de Chile (U) y el Club Deportivo de la Universidad Católica (UC) ascendieron a la Liga de Fútbol Profesional. La rivalidad entre los dos clubes extendía los equipos de fútbol e incluía aspectos religiosos (universidad laica versus universidad católica), afiliación (estatal versus privada), y niveles socio-económicas (medio profesional versus alto). Obregón describe de esta manera la actuación de “las barras” como se llamaban a los grupos de espectadores que alentaban a los equipos:

La participación de las barras tenía lugar durante el partido y en el intermedio. Los barristas tenían uniforme con los colores emblemáticos del club y cada barra mantenía su cohesión sin moverse de su territorio. Se utilizaban también cartones pompones de colores para formar vistosas letras y figuras alusivas. El dinamismo de las barras captaba y la atención del público del Estadio, que seguía con interés cada invención y bufonda. (69)

Luego, las barras pusieron en práctica cantos, gritos, y canciones, y con el tiempo, el apoyo de los hinchas creció. En los años de los cuarenta, la participación de las barras trajo más estudiantes de las universidades, y los espectáculos rivalizaban en interés con el partido de fútbol (69). Un jurado independiente decidía qué barra universitaria había puesto en escena el mejor espectáculo, el más creativo y efectista. Por primera vez, los fanáticos empezaron un tipo de apoyo nuevo. No solamente iban a los estadios para ver el partido, sino que la participación de estos grupos incluía actos de fraternidad o de pandilla, antes y durante las presentaciones. Obregón escribe, “las reuniones se hacían en el mayor secreto para que el contenido de las canciones y de las bromas estudiantiles no fuera conocido por el rival” (69). Otras maneras para reunir los grupos contienen “imitaciones o parodias, cantos e interpretación de breves sketches en que el contenido satírico era lo esencial, con alusiones al deporte, a las Universidades, a la actualidad nacional, principalmente política” (69). El fútbol y el espacio del estadio juntaron los variados intereses de los jóvenes y los participantes cultivaban este tipo de apoyo múltiple, deportivo y extradeportivo al mismo tiempo.

El año 1945 trajo un nuevo dirigente de la barra de la Católica que tenía visiones de un teatro de masas para los clásicos universitarios. Eventualmente, el dirigente

Germán Becker ganó el apoyo de la prensa al poner en escena el teatro de masas, que incluían los himnos de los clubes, alegorías de símbolos de cada institución, y fuegos artificiales. (70-71) Cada exposición tenía un libreto con temas como “Torneo medieval”, “El circo romano”, “Homenaje a Pablo Neruda”, “Don Quijote de la Mancha”, y “Geografía musical de América”. (72) La rivalidad y la competencia atravesaron los partidos de fútbol y el teatro de masas. Obregón escribe, “El espíritu competitivo era el motor de la jornada. Ambas entidades deportivas rivalizaban en el fútbol, en los espectáculos y en la animación” (71). A causa de estos espectáculos, “se duplicó la asistencia al Estadio, con la llegada de un nuevo público, interesado más en el espectáculo que en la confrontación futbolística” (71). Esta participación y asistencia de los fanáticos traían otro elemento a los partidos de fútbol. No todos los espectadores iban por el fútbol porque algunos iban para ver los espectáculos. Este fenómeno de los espectáculos en el estadio duró cincuenta años. Más adelante en la historia del fútbol chileno, los fanáticos o barristas irán al estadio para rebelarse y expresar descontento, en lugar de expresar afiliación con un proyecto cultural universitario. Matamala comenta que “el sociólogo Manuel Antonio Garretón a definir los clásicos universitarios como ‘expresiones masivas’ que enraizaban la idea de un proyecto nacional, democrático y popular de país en la vida de las gentes” (38). Acercándose el Mundial de 1962, este nivel activo de participación en los “clásicos universitarios” era la excepción. En los partidos normales en la liga, no había participación masiva de este tipo. Marco Antonio de la Parra describe los hinchas en los años alrededor del Mundial de 1962,

En esos tiempos éramos quietos y nuestro comportamiento como espectadores era más bien apacible, de pasiones contenidas. La queja más

frecuente durante los años sesenta era la pasividad de nuestro público, que gritaba poco, que no cantaba, que no alentaba adecuadamente a su equipo... Los Clásicos Universitarios, grandiosos espectáculos de masas que acompañando, relatos candorosos, color y canciones como nunca lo vimos. (67-68)

Este fenómeno de los “clásicos universitarios” fue un antecedente importante para las barras bravas del futuro. Los “clásicos universitarios” unieron a la gente en el espacio del fútbol y establecieron una nueva identidad para el fanático. Después de estos años de los primeros clásicos, los fanáticos no iban al estadio solamente para ver el partido porque ellos se dieron cuenta de que ir al fútbol contenía otro elemento de participación que aparecerá luego en las barras bravas.

Se considera que Chile queda en el fin del mundo, pero en 1962, todo el mundo fue al fin del mundo. El Mundial de 1962 en Chile fue un evento tan importante que ahora divide la historia del fútbol chileno. Edgardo Marín, un periodista, refiere a la historia de fútbol chileno como “antes y después de 1962”.

Antes del Mundial de 1962, los equipos jugaban los partidos pero la liga no tenía una presencia sólida. Con más experiencia de organización, los negocios de la liga y los clubes estaban aprendiendo y desarrollándose. El fútbol de Chile aprovechó el fútbol de otros países en maneras de estilo, nombres, y carácter. La pasión por el fútbol en Chile siempre ha existido, pero como negocio no tuvo presencia hasta 1962. Marín escribe:

Hasta aquí, el fútbol del país, desde sus pintorescos comienzos hasta las consolidadas demostraciones de mediados de los años cincuenta, se había acercado a difíciles progresos. La instalación del profesionalismo, a comienzos de los años treinta, había colaborado a manifestar un grado de desarrollo,

permitiendo el ejercicio de algunos principios muy básicos. Pero los conceptos de un verdadero desarrollo sólo se expresaban episódicamente, a través de acontecimientos particulares, de dirigentes esclarecidos, de entrenadores iluminados, de periodistas avisados. Pero sin organicidad ni amplitud. Más de algún buen resultado, en tales condiciones, podía explicarse en razón de un fluir simplemente inercial o por la acción de hombres o grupos inspirados. (Marín 166)

Los “hombres o grupos inspirados” lograron sus metas, y el Mundial llegó a Chile. Esta realización produjo un intenso intercambio de cultura, negocios, y experiencia mundial. La gente de Chile se dio cuenta de la importancia de este evento y tomó nota de lo que hacían otros países acerca del fútbol. Los dirigentes observaban los negocios y las prácticas de un evento mundial mientras los jugadores y los fanáticos miraban los espectáculos como testigos. Por otro lado, el mundo fue a Chile. El mundo se dio cuenta que Chile no era solamente una franja de tierra en un lado de Sudamérica. Aparte de Santiago, se jugaron los partidos en las ciudades de Arica, Rancagua y Viña del Mar, lugares desconocidos para el resto del mundo. Al seguir a sus selecciones, gente de distintos países conoció partes de la cultura y las bellezas de Chile, y por lo tanto el Mundial de 1962 puso Chile en el mapa. Después de 1962, el fútbol de Chile empezó a formar su propia identidad en la cancha, de negocios, y cultural.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> De una perspectiva pesimista, hubo problemas en la organización del mundial de 1962. Matamala identifica tres problemas principales. Primero, él dice que los estadios no estaban llenos. Dice que “el alto precio de los boletos, el interés más bien moderado de los aficionados, y sobre todo, la desastrosa gestión de la empresa de turismo Exprinter, encargada de comercializar las entradas en el extranjero” (41). Todos estos factores contribuyeron a que los estadios estuvieran semivacíos. Segundo, Matamala menciona que hubo muchos cambios de última hora. Por ejemplo, cuando Chile clasificó a semifinales, “los organizadores deciden hacer un insólito enroque, devolviendo a Chile al estadio nacional, y llevando la otra semifinal, entre Checoslovaquia, y Yugoslavia, al

La nueva tecnología de comunicaciones facilitó que Chile publicitara lo que estaba sucediendo en el Mundial, y el principal ejemplo de esto fue el uso de la televisión en blanco y negro, que su conoce por primera vez al inicio del campeonato. De la Parra revela que la conciencia nacional de los chilenos frente al mundo estaba cambiando también la manera de mirarse a sí mismos:

El Mundial era para todo el mundo. Lo daban por la tele. Significó hacernos internacionales, competir con el mundo y en el mundo, estar en la mira del resto del planeta a horcajadas del fútbol, ese deporte que la televisión transformaría (como a todo) en gran evento y que en esos años nos tocaba. El fútbol atraviesa las clases sociales, uniforma, convoca. (67)

De la Parra reconoce un resultado interesante de la combinación del Mundial y la televisión. “Tal vez la modernidad chilena empiece ahí, con la televisión. Con el Mundial de 1962, en blanco y negro.” (48)

El orgullo nacional resultó del éxito deportivo de la selección nacional chilena. El éxito fue un elemento que le faltaba al país antes del Mundial. De la Parra escribe, “Si algo le ha faltado siempre a este país, en este siglo, son triunfos, momentos heroicos con el nombre del país en las gargantas de la multitud, orgullo nacional. Como se sabe (y se ha repetido hasta el cansancio), llegamos terceros.” Después del Mundial, Chile tenía estos elementos de orgullo nacional, momentos heroicos, las multitudes, y los triunfos. En una historieta de la revista satírica Topaze del 22 de enero de 1965, un personaje pregunta, “¿Colo Colo va a chilenizar su equipo?”. Era un verbo nuevo que se utilizaba

---

Sausalito.” (41) La tercera razón es que hubo problemas técnicos con los balones y la FIFA (Federación Internacional de Football Association) se vio en la obligación de importar con urgencia más balones.

después del mundial de 1962.<sup>2</sup> El pueblo de Chile se levantó a la ocasión y la selección triunfó muchas veces frente las selecciones de Suiza, Italia, URSS, y Yugoslavia para lograr el tercero del mundo. El Mundial estableció la identidad del fútbol chileno en la escena del mundo y dice De la Parra, “Los años sesenta nos pusieron alas en los pies.” (75)

La historia futbolística de esta época empieza con los resultados del mundial de 1962. Miguel Zúñiga Serrano, un chileno que vive en Cuba, dice que el éxito del mundial trajo varias consecuencias. Primero, creció la exportación de los mejores jugadores, quienes se fueron a jugar en los grandes clubes de Europa, donde les pagaban mejor. A causa de eso, el nivel del juego de las ligas nacionales bajó. Un sitio de internet menciona esta consecuencia junto con otra:

Chile obtuvo un histórico tercer lugar, tras Brasil y Checoslovaquia. Las secuelas del torneo se dejaron sentir en dos hechos muy concretos: una concurrencia masiva del hincha para presenciar –todavía eufórico- el torneo oficial, y la alta valoración en que fueron tasados los jugadores chilenos en el terreno internacional. (Dale Alba)

Matamala pone hincapié en el ascenso de la asistencia. “Sea por estas causas por los efectos del mundial del 62 o por los artificialmente bajos precios de las entradas, lo cierto es que se baten récords de asistencia a los estadios: 2.634.538 boletos se venden en el campeonato de 1962, y 3.098.907 en el de 1965.” (38)

---

<sup>2</sup> Cuando el Mundial viene a un país, trae una publicidad inmensa. Todo el mundo concentra en los eventos en el país. El mundial de 1994 ocurrió en Los Estados Unidos donde el fútbol no es tan importante como el resto del mundo. Sin embargo, la fiebre de fútbol cuajó a la gente de Los Estados Unidos. La selección estadounidense tuvo éxito en ese mundial y después del mundial comenzó la liga profesional en su país. Recientemente, el mundial de 2002 ocurrió en Corea del Sur y Japón. Las dos selecciones locales tuvieron grandes éxitos. Ese mundial influyó más el pueblo del Corea porque toda la población llevo poleras rojas en apoyo. Durante los partidos con Corea, los estadios parecen un mar de rojo.

El segundo resultado que menciona Miguel Zúñiga es que los equipos “grandes” de Santiago, Universidad Católica, Universidad de Chile, y Colo Colo crecieron más aún en popularidad porque en ellos jugaba la mayoría de los jugadores de la selección nacional. Matamala escribe: “La competencia local también vive días gloriosos, gracias al admirable juego del Ballet Azul, combinado con notables campañas de Universidad Católica y de Colo Colo, que en 1963 establece un récord aún imbatido al ser el equipo con más goles marcados en un campeonato: 103.” (103)

La popularidad de Universidad de Chile creció particularmente en 10 años de éxito, y el estilo de juego elegante y efectivo se llamó “Ballet Azul” cuando ganó seis campeonatos nacionales. Por primera vez un equipo rivalizaba con Colo Colo, que era hasta entonces considerado el “equipo popular”. Matamala indica:

Luego llega la gloriosa época del ‘Ballet Azul’, que le permite a la U sumar seis títulos de campeón entre 1959 y 1969, y es el primer gran impulso para convertir al equipo en una institución netamente popular. Gracias a los éxitos, los azules recogen una gran masa de hinchas, que le serán fieles en la ‘travesía del desierto’ que emprenderán luego: 25 años sin ser campeones. (148)

Este no era el único cambio en el país de Chile. Según Marco Antonio De la Parra, en esta época “la revolución era la palabra clave. Pronúncienla en la tecnología, en la música, en la política.” (74) Un anuncio de la revista deportiva Estadio de 7 de marzo de 1963 ejemplifica el énfasis en la educación de este período de cambios. El anuncio dice, “¿cómo financiar los gastos del colegio?”, y está puesto por Banco del Estado de Chile. Esto indica que el aficionado a los deportes es el mismo ciudadano que está tratando de educar a sus hijos con la ayuda de las instituciones del Estado.

Este énfasis en la educación les trajo popularidad a los clubes de fútbol universitarios. El sitio de internet, Dale Alba dice, “A partir del año 64, hasta el 70, la historia futbolística de Colo Colo está enmarcada por más fracasos que éxitos. Al margen del poderío de las Universidades (equipos ‘boom’ de la década).” Miguel Zúñiga recalcó este fenómeno cuando me explicó que en los finales de los años sesenta y comienzo de los setenta, había más oportunidades de ir a la universidad. Empezó un cambio cuando los hijos de los trabajadores empezaron a ir a las universidades para ser profesionales y por lo tanto, los hinchas de los clubes universitarios crecieron, ya que automáticamente un universitario tenía carnet de socio del club deportivo, que era símbolo de estatus social.

El cuatro de septiembre de 1970, los chilenos eligieron a Salvador Allende como Presidente de la República. Fue el primer líder socialista elegido en elecciones libres.

La revolución de Allende se llamó “una revolución a la chilena con vino tinto y empanadas” (Wright 137). El primer año de Allende se caracterizó por su entusiasmo y optimismo para establecer cambios: “re-distributive measures and populist gestures designed to cement the loyalty of the working class: free milk for school children and nursing mothers, rent reductions, and rescheduling construction of the Santiago subway so as to serve working class neighborhoods first” (137). Pero al final del primer año hubo señales de dificultades, y el primer problema que encontró Allende fue la inflación que alcanzó 300 por ciento en septiembre de 1973. Allende tuvo problemas con el Congreso, donde nunca podía tener una mayoría para gobernar. Pero estas acciones de desesperación no prosperaron y en medio de 1973 empezó el comienzo del fin para el gobierno socialista. (Collier y Sater 354):

Accelerating inflation and shortages of food and consumer goods further eroded support for or tolerance of Allende among the middle classes, and the leveling tendency, reflected in the integration of the historically separate white and blue collar workers' social security systems, undoubtedly reinforced a growing disenchantment with the government. (Wright 142)

El 11 de septiembre de 1973 marcó un día central en la historia de Chile cuando el líder socialista murió en el palacio de gobierno y una junta militar subió al poder.

El periodo dictadura, resistencia

Pero años difíciles estaban por venir. La debacle económica del gobierno de Allende pasa la cuenta al fútbol, que comienza a sufrir serios sobresaltos financieros, mientras su generación dorada de dirigentes es reemplazada por otros más polémicos, que suscitan divisiones dentro del mundo del balompié y mantienen puentes mucho más abiertos con el poder político. Después del 11 de septiembre de 1973, el fútbol se sigue debilitando mientras el poder político se fortalece de manera radical. Pero antes de eso, durante los años dorados, se habían vivido las semanas más gloriosas. Las del mundial del 62. (Matamala 39)

En el 11 de septiembre de 1973, aviones lanzaron cohetes al palacio La Moneda del presidente Salvador Allende, y el gobierno de la Unidad Popular terminó con el golpe de estado en ese día. En las primeras horas y primeros días, el alivio que sintieron algunos cambió a miedo por estar en contra de la dictadura. Con el flujo del nuevo régimen empezó la violencia cuando los soldados de la dictadura comenzaron a matar opositores a Pinochet, o a gente que había apoyado la Unidad Popular. Se convirtió el Estadio Nacional en un campo de concentración donde no solamente asesinaron gente sino que

las torturaron también. Los miembros de la dictadura negaron todos los actos de violencia, pero muchas personas del país desaparecieron sin evidencia de sus cuerpos. La dictadura impuso una nueva manera de vivir, y muchas personas huyeron del país para salvarse del peligro de la dictadura. En la época de Pinochet, “The anti-Marxist fervor ravaged friendships and family relations; marriages collapsed and sons were disinherited” (Constable y Valenzuela 143). La dictadura también impuso un toque de queda, un ejemplo de represión total. De muchas maneras la Unidad Popular en sus ideales y esperanzas pasó a significar la libertad de los derechos humanos mientras la dictadura significó la represión de derechos humanos fundamentales.

The coup brought down a swift steel curtain on this frenzied drama. Bookstalls closed, nightlife vanished, and radio stations replaced Andean protest ballads with Mexican mariachis and American pop songs. Santiago became a tense, subdued city where commuters rode buses in silence and restaurant conversations were held in murmurs...Military officers were placed in charge of universities, sociology and political science texts were seized from libraries, and thousands of teachers and students were dismissed.[...]In working-class neighborhoods, residents grew accustomed to the sight of soldiers ransacking homes or rounding up all adult males for questioning.[...]In 1983 when the first national protests broke out, residents banging pots and pans in disapproval of the regime were astonished when their next-door neighbors joined them. (Constable and Valenzuela 149)

La dictadura presentó un dilema peligroso para la gente del país. Algunos chilenos no querían luchar contra la dictadura y tampoco querían ayudar los esfuerzos de la dictadura,

entonces solamente vivían dentro del sistema, el sistema represivo. Matamala relata el mundo de fútbol y la situación política.

Los cambios desencadenados el 11 de septiembre de 1973 son probablemente los más profundos y globales que jamás haya vivido Chile. El proceso que giró en 180 grados al país en su desarrollo político, económico y social, prácticamente no dejó área de la vida nacional sin tocar. La educación, las artes, las costumbres, los medios de comunicación... todo empezó a caminar en una dirección distinta desde ese momento. Y el fútbol no fue la excepción. (79)

Además del mundial de 1962, el Estadio Nacional de Santiago es famoso por las acciones represivas de la dictadura.

Constable y Valenzuela describen la escena:

More than seven thousand civilians were herded into the National Stadium, where, as many detainees later described, they were brutally interrogated in rooms beneath the bleachers. Some survivors watched fellow prisoners being marched out of sight, then heard bursts of heavy gunfire nearby, and never saw the men again. (31)

Esta “transformación del Estadio Nacional en campo de concentración” eliminó el deseo de entrar el estadio. (Obregón) Era el lugar de asamblea para todo el país, para todos los grandes eventos deportivos, musicales, y otras celebraciones, pero Pinochet y la dictadura mancillaron este sitio de espectáculo porque robaron el espacio de celebración y alegría. Obregón escribe que los clásicos universitarios siguieron hasta los comienzos de los setenta, “Pero el golpe militar de 1973 ha hecho casi desaparecer la tradición de los espectáculos, nacida y desarrollada en pleno ejercicio democrático.” Los ejemplos de los

años anteriores de teatro de masas y la participación de los fanáticos salieron de la escena futbolística.

De la Parra describe el ambiente de Chile bajo la dictadura que afectó el mundo futbolístico. “Vivíamos en una especie de irrealidad, un mundo aparte, la sensación de una casa ajena donde hay que portarse bien sin irritar a los actuales dueños de casa.”

(116) Este ambiente afectó el mundial de 1974 y la controversia empezó durante las eliminatorias de 1973.

Miguel Zúñiga dice que en las semanas después del golpe, la dictadura usó el Estadio Nacional por un tiempo corto, porque Pinochet y la dictadura no querían afectar las eliminatorias con una imagen mala del país. Connelly señala que “On 21 November 1973 the Chilean national team had been due to play the Soviet Union in Santiago’s Estadio Nacional in the second leg of a play-off for a place in the World Cup finals. The stadium, which only four months earlier had staged a Chilean 3-1 win over Argentina, was being used as a detention centre for communists and dissidents.” Cuando la dictadura paró el empleo del estadio como campo de prisioneros, vino Dr. Helmut Kaser de la FIFA para observar.

Dr. Helmut Kaser, FIFA’s general secretary, had visited Santiago in September to assess the situation. Having been entertained and chauffeured by representatives of the Pinochet regime for two days, Kaser declared that he had seen nothing untoward and that the match could go ahead as planned. On visiting the stadium, where so many had come to an untimely end, he had even commented on how nice the flowers looked. (Connelly)

Este tema que el país necesita mostrar una imagen positiva para las perspectivas internacionales vuelve en la historia de esta dictadura. Dos meses después de las torturas y las matanzas de la dictadura, los dirigentes del fútbol en Chile querían usar el estadio para jugar un partido importantísimo.

La Unión Soviética y su dirigente de fútbol, Valentin Granatkin pidieron a la FIFA cambiar el partido a un sitio neutral. Kaser y FIFA denegaron la petición y a Pinochet le dieron la oportunidad para mostrar el nuevo nacionalismo del país. “En medio de esta campaña se organiza una curiosa ceremonia para celebrar la aún hipotética clasificación de los chilenos. La selección se presenta en la cancha del Nacional, se da inicio al ‘partido’ y los seleccionados avanzan con la pelota, sin rival al frente, hasta marcar un ‘gol’.” (Matamala 63) Miguel Zúñiga dice que el capitán de la selección, Francisco “Chamaco” Valdés, marcó el gol. El capitán es el jugador más representante de la selección nacional y el capitán está elegido en base del liderazgo. Cuando Chamaco marcó el gol simbólico, implicó que todos los jugadores de la selección apoyaron el acto simbólico de su capitán. El gol simbólico y la celebración de propaganda representaron una buena imagen para la dictadura.

En este evento simbólico, Pinochet, la Junta Militar, y la dictadura utilizaban el fútbol para exponer el nacionalismo del nuevo Chile. El evento trataba negar las muertes, el maltrato a gente inocente, y la represión de la dictadura. Pinochet creaba esta apariencia para demostrar a la gente del país y mundo que en ese momento Chile era estable y antes era débil. Él necesitaba ganarse la aprobación del pueblo chileno y esconder las acciones clandestinas de su policía secreta y sus organismos de seguridad interna. Pinochet siguió los esfuerzos hasta que tuvo control del país, y su

comportamiento se muestra claramente en el fútbol. Eventos como el del partido contra la Unión Soviética crearon un dilema para la gente del pueblo: sigue su pasión de fútbol y apoya la selección, o resiste su pasión y lucha contra las fachadas del gobierno. El capitán de la selección, Chamaco, quien marcó el “gol” hipotético, jugaba por Colo Colo. Presenta una situación irónica porque Colo Colo antes ha representado un club de la izquierda que la gente identificó con Allende. Sin embargo, Chamaco dirigió su equipo en la definición del nuevo nacionalismo de Pinochet. La FIFA dictaminó que si la Unión Soviética no jugaba el partido en Chile, Chile clasificaría para el Mundial. Connelly escribe, “Kaser told Granatkin that if the USSR did not play the fixture in Santiago it would be disqualified from the World Cup. Granatkin’s reply by telegram was succinct: ‘Match in Chile is impossible.’ The Soviets were out.” La Unión Soviética escogió la opción para defenderse solamente y perdió su oportunidad para mostrar la imagen del país en el Mundial.

La selección chilena no llegó muy lejos en las canchas del mundial de 1974 en Alemania, pero Pinochet quiso aprovechar para demostrar que era líder de un país estable. Miguel Zúñiga dice que un grupo llamado Los Huasos Quincheros, asociado con la derecha tradicional terrateniente, fue con la selección chilena a Alemania. Sin embargo, la gente de Alemania los atacó y les rompió los instrumentos para mostrar su oposición a la dictadura en Chile.

Hubo otra influencia internacional a la selección en el campeonato de 1974. Matamala escribe, “Los exiliados chilenos en Europa intentan aprovechar la ocasión para demostrar un generalizado repudio contra la dictadura chilena. Los expatriados asisten a los partidos de Chile con carteles en que se leen consignas como ‘Chile sí, junta no’,

‘Chile es socialista’ y ‘Fascismo no’, a la vez que cantan consignas antigubernamentales durante los encuentros.” (63) Las tres frases representan una oposición obvia al nuevo gobierno pero la frase “Chile sí, junta no” implica algo más. Implica que la selección chilena es algo diferente que el país dirigido por la Junta. Es exactamente lo contrario de lo que quería Pinochet, quien impulsaba la imagen de una relación fuerte entre el gobierno y la selección que representaba a Chile en el escenario mundial.

El club Colo Colo jugó un rol importante en este periodo antes y durante la nueva dictadura. Matamala menciona que Colo Colo siempre ha tenido una relación fuerte con la situación política. “Desde su mismo nacimiento, el albo ha sido el club de Chile más cercano al mundo político, y más influenciado por corrientes ideológicas, que lo marcaron desde el comienzo.” (163) Esta conexión ha sido tan fuerte porque Colo Colo ha representado el pueblo chileno. “Aparte del éxito y el martirio, hay otra poderosa razón que explica la identificación de Colo Colo con el pueblo.” (163) Esta otra razón es que el nombre Colo Colo tiene una connotación de nacionalismo indigenista. Un chileno, Freddy, presenta otra razón, “los políticos tratan de meterse dentro del fútbol porque saben que es un deporte que arrastra multitudes, y se ve como un buen sitio en donde encontrar votos, es decir, es como una practica clientelística.”

Durante los años de Allende, el club Colo Colo y sus hinchas se identificaron con la Unidad Popular. (Zúñiga) De la Parra da una referencia a esta relación entre Colo Colo y la UP. “La canción de la Unidad Popular, el himno de su campaña, era pegajoso y prometedor: *Venceremos*. Obra de Sergio Ortega, tenía un vago parecido al himno del Colo Colo que encendía a la muchedumbre.” (89) La Unidad Popular se identificó con los sectores de la población más grandes que eran los sectores socio-económicas más

bajos, y eran los sectores que apoyaron el Colo Colo. Andrés dice, “Colo-Colo se identifica con los sectores más populares y se podría afirmar que la gran mayoría de sus hinchas provienen de sectores socio-económicos bajos.”

Cuando cambió el gobierno, también cambió la relación entre el Colo Colo y la política. Después de unos años, Pinochet utilizó a Colo Colo para avanzar sus principios y para ganar el apoyo de la gente. Claudio Fuentes dice que Pinochet patrocinó el Colo Colo públicamente empezando en los años 1986 y 87. Shax añade su opinión sobre la intervención de Pinochet.

Tratar de identificarse con la gente, todas las dictaduras se han tratado de identificar con el equipo más popular de su país, claro fue el ejemplo de la dictadura en Chile, donde un dictador que nunca fue hincha de Colo-Colo, y jamás puso un peso para la construcción de su estadio, creó una imagen, de que sí lo había hecho, para así tratar de ganarse al pueblo (afortunadamente el pueblo pensó, y no se dejó llevar por estas estrategias.)

Las acciones y la estrategia de Pinochet crearon una división de los hinchas de Colo Colo. Algunos hinchas que tuvieron una relación más fuerte con el fútbol que la política, se quedaron en apoyo del club Colo Colo. Otros hinchas que tenían una conexión más fuerte con la política que con el fútbol, no siguieron su apoyo con Colo Colo. Pinochet, en un sentido, triunfó porque rompió la unidad del grupo grande de los hinchas de Colo Colo. Un grupo grande de fanáticos resiste la represión mejor que un grupo pequeño. Pinochet entendió la idea de “fuerza de números” y por eso él necesitaba romper los grandes grupos de disidentes potenciales que apoyaban el Colo Colo.

Esta ruptura rompió muchas tradiciones familiares. En algunos casos, el apoyo de un club de fútbol viene de las tradiciones familiares. Una respuesta anónima dice, “De niño mis padres me llevaban a ver a la Universidad de Chile, después fui por mi cuenta hasta que me aburrí a los 23 años.” Unas familias han apoyado el Colo Colo hasta este punto de historia y después de este punto, la tradición familia se rompió. (Fuentes) La división que creó la dictadura es otro ejemplo de la represión que viene del fútbol. Esta represión de Pinochet al club de Colo Colo se manifestó en los casos, llenos de simbolismo, de Carlos Caszely y el Estadio Monumental.

Hacia sesenta años que el club Colo Colo necesitaba un estadio propio. (Dale Albo) Unos rumores acompañaron la construcción del Estadio David Arellano o Monumental en el 30 de septiembre de 1989. La historia del Estadio Monumental es complicada y es difícil encontrar la verdad, porque hay demasiadas versiones. La historia del Estadio Monumental viene con tantos rumores y secretos porque ocurrió en un tiempo vital para el futuro de la dictadura. Pinochet no quiso revelar datos perjudiciales en un tiempo de decisión para el pueblo. Matamala describe el episodio del estadio, “Era teatro del absurdo, pero el Chile de esos días no estaba tan lejos de una pieza de Ionesco.” (179) La idea de construir un estadio para Colo Colo siguió desde 1962 hasta octubre de 1987, pero nada resultó. Hubo muchos problemas financieros en estos años, pero con los esfuerzos de Peter Dragicevic, un empresario, algo apareció. Con la ayuda de algunos auspiciadores, el plan del estadio parece tomar vuelo. Las empresas Coca-Cola, Lan Chile, Puma, Philips, Carozzi, Viceroy, y Costa proporcionaron dinero para ayudar a Colo Colo y el proyecto del estadio. (Matamala 184) Con la contribución de los socios del club y los patrocinadores las finanzas alcanzaron casi \$200 millones. Matamala dice:

El resto debería salir de una gran colecta pública, la ‘Colotón’, para comenzar los trabajos el 15 de septiembre de 1988. Pero los plazos se atrasan un par de semanas, justo para coincidir con el plebiscito. La Colotón sería transmitida en directo por Televisión Nacional, la noche del sábado 1 de octubre. Estaba todo listo. Pero entonces llega la llamada desde La Moneda. Dragicevic dice que no lo había buscado. Que Colo Colo nunca intentó que el presidente Pinochet los ayudara a construir el Estadio Monumental. (184)

El presidente Pinochet quiso involucrarse en la situación para promover su imagen al pueblo chileno. Matamala incluye la conversación que tenían Pinochet y Dragicevic.

-Entiendo que están construyendo su estadio.

-Así es, Presidente. Ya estamos empezando las obras.

-Y necesitan plata para terminarlo.

-No, Presidente. Ya tenemos los fondos reunidos.

-O sea que no necesitan más plata.

-No, Presidente. Ya está el dinero reunido para hacer el estadio.

La conversación decepcionó a Pinochet porque su intención era contribuir 300 millones de pesos para el proyecto. Sin embargo, Dragicevic pensó que “No quería que su querido estadio pasara a la historia como un regalo de Pinochet.” (186) Pinochet llamó a Carlos Ojeda quien era el director de Deportes y también un “enemigo de los dirigentes colocolinos.” Pinochet le insistió que “hay que darles los 300 millones”, y después de alguna resistencia, Pinochet alcanzó su meta de entregarle el dinero a Colo Colo.

Sin embargo, “Ya pasado el plebiscito, consiguió una nueva audiencia con Pinochet.” Pinochet perdió en el plebiscito el control del país, y por eso ya no tuvo más

interés en la contribución para el estadio. Por lo tanto, el dinero prometido nunca vino del gobierno. Dragicevic trató de aclarar ante el público la situación y la imagen que presentó, en una conferencia de prensa que negó recibir dinero de Pinochet. Finalmente, Matamala escribe, “Olvidaba también Dragicevic, que el poder de una rectificación es siempre menor que el de la noticia que la origina. Hoy, de la conferencia de prensa no se acuerda nadie. Pero, cada vez, que la barra brava de la Universidad de Chile visita el Estadio Monumental, lo hace coreando una pegajosa consigna: ‘vamos a romper, vamos a romper... ¡¡el estadio de Pinochet!!..’” (188)

Otra vez Pinochet demostró la necesidad a promover su imagen ante el pueblo chileno. Pinochet necesitaba mejorar su imagen para conseguir más votos, y este acto simbólico de querer contribuir al estadio de Colo Colo sirvió esta necesidad. Fue un acto de engaño al pueblo chileno. Pinochet quiso que la gente le creyera su posición como socio de Colo Colo. Este intento fracasó y ganó el “No” del plebiscito. Significó que Pinochet perdió su control sobre el país y el club Colo Colo ya no le importó.

Carlos Caszely es un nombre que aparece en esta época de fútbol y merece su lugar en esta historia por sus acciones y actitud política. Algunos dicen que habría sido el mejor jugador de las ligas en Chile si se hubiera quedado para jugar en Chile después del golpe militar. Sin los seis años que jugó en España, todavía tenía una gran influencia política y a veces sirvió como voz de la oposición a Pinochet. (Fuentes y Zúñiga)

Caszely era un símbolo de la Unidad Popular y era “admirado por la izquierda cultural y por la izquierda popular”. (Matamala 190) Los Prisioneros, una banda de rock punk/ska con tendencias izquierdistas, hicieron una canción que se llama “Caszely” y otra canción llamada “Allende Vive”. (190) Después del éxito del Colo Colo de 73 en el

campeonato nacional y sudamericano, la relación personal seguía entre Allende y Caszely. “el Presidente Allende, de visita en el país trasandino, interrumpe sus actividades para reunirse con los futbolistas. La foto de rigor muestra a Allende tomando paternalmente del hombro izquierdo a Caszely.” (192) Futbolísticamente y políticamente la vida de Caszely andaba bien y no quería salir de su país. El 18 de mayo de 1973, un título del diario *Clarín* dice “Caszely, no quiero irme de mi patria.” (191) Tras muchas ofertas de los clubes extranjeros, Caszely proclamó, “...no soy cosa que se comercie, no soy mercadería. Todo lo que estoy aprendiendo quiero entregarlo a la juventud chilena y dedicarme a la formación de nuevos futbolistas.” (191 y clarín)

Sin embargo, ocurrió el golpe de estado. “Este romance entre Caszely y el poder se corta de manera abrupta, por cierto, el 11 de septiembre de 1973. Pese a ser el único jugador chileno que actúa en el fútbol europeo, su nombre prácticamente desaparece de las páginas de los diarios.” (192) Caszely prácticamente empezó la oposición a Pinochet. “Cuando la selección nacional concurre al edificio Diego Portales para ser despedidos por el general Pinochet antes de partir al mundial de fútbol de Alemania, el goleador se niega a estrechar la mano del Presidente.” (193) La selección era un símbolo de unidad nacional para Pinochet, y Caszely rompió esa impresión con su gesto de desafío. Caszely mostró al país que él iba a jugar en el mundial por la selección chilena pero que no apoyaba los actos de Pinochet.

Cuando la selección llegó a Alemania, jugó su primer partido contra la República Federal de Alemania. Caszely fue expulsado por solamente una ofensa agresiva, una cosa rara. “La prensa no le perdona el incidente a Caszely, y pronto se echa a correr el rumor de que la expulsión habría sido intencional, para no jugar el siguiente partido

contra Alemania Oriental, hogar por esos días de cientos de exiliados políticos.” (193) Sobre la misma situación, De la Parra escribe, “Caszely se hizo expulsar en el primer partido. Fiel a sus principios, creo yo, incapaz de ser el héroe de un país desgarrado, en la imposible faena de ponerse al servicio de una nación cuyo gobierno había detenido a su madre.” (117) La única persona que sabe las intenciones verdaderas de la situación es Carlos Caszely. Las acciones de Caszely invocaron reacciones a la imagen internacional de Chile y de su jugador más famoso. En el escenario del mundo, Caszely expresó su oposición de Pinochet por su apoyo de otro país socialista. Lo hizo en la vista de todo el mundo y mostró que cada persona debe expresarse, especialmente las personas contra la dictadura. La selección chilena no tuvo tanto éxito como Mundiales anteriores en la cancha, pero de esta manera, Caszely representó la oposición a Pinochet y él tuvo éxito.

Las controversias de fútbol y política siguieron para Caszely. En 1985, el mismo año que se retiró de fútbol, Caszely aceptó la mano de Pinochet cuando vino con una delegación de deportistas. (198) Por otro lado, Matamala describe otro pedazo de propaganda por Caszely. “Y en 1988 llega otro momento memorable de la relación entre Caszely y la política: el goleador aparece en la franja televisiva del ‘No’, llamando a votar contra Pinochet.” Con el plebiscito, eventualmente Pinochet perdió su control del país. La oposición y Carlos Caszely marcaron su último golazo.

El clímax de la historia de la dictadura y el fútbol ocurrió diez años exactamente después del golpe de estado. Un gran símbolo de la resistencia apareció el 11 de septiembre de 1983. La página de internet Bulla DeLuxe describe el evento.

Corría septiembre de 1983, ya se habían cumplido 10 años del Golpe de Estado, se enfrentaban en el Estadio Nacional, Uruguay vs. Chile, en un partido

válido por la Copa América. Desde el sector norte del recinto donde se encontraba la barra oficial de la U (manejada, al igual que el Club, por personas ligadas a la dictadura), se escucho un verdadero Rosario de ‘puteadas’ y ‘sacadas de madre’ contra Pinochet. Fue algo impensado que en plena dictadura se levantaron voces y gritos en contra de los que tenían el poder.

Con detalles diferentes, Matamala cuenta la misma historia. “un cántico nacía desde la galería sur. –Y va a caer... y va a caer... Eran estudiantes de ingeniería de la Universidad de Chile, ubicados en la barra oficial de la ‘U’.” (146) Este sitio de internet explica que los fanáticos de la barra oficial tuvieron motivos diferentes que los otros hinchas. “Lo cierto es que las ‘puteadas’ no provenían de la barra oficial, sino de un grupo de universitarios los cuales se habían infiltrado en la barra y organizados lograron manifestar sus pensamientos, correctos o no, en una época en que asesinaban personas por el solo echo [sic] pensar distinto a la autoridad” (Bulla DeLuxe). Clandestinamente era la única manera para expresar la disidencia al régimen de Pinochet. Esta situación también explotó la fuerza de los números. Esta acción de expresión no habría tenido éxito si solamente hubieran participado unas pocas personas. La canción era efectiva porque venía de una gran muchedumbre. Este evento fue el primero incidente de gran resistencia a la dictadura que ocurrió dentro del fútbol. Dentro de estos espectadores había disidentes que solamente querían influir en la política, pero también había fanáticos de fútbol que tuvieron interés en manifestarse políticamente, pero en los dos casos, utilizaron el espacio expresivo del fútbol para hacer oír sus opiniones.

El Periodo Post-Dictadura, evolución de expresión

En el 5 de octubre, 1988, una votación de sí o no fue proyectado para mantener la dictadura de Pinochet. El plebiscito que instituyó Pinochet en la constitución de 1980, incluyó un voto de Sí, para conservar la dictadura de Pinochet por ocho años más, o un voto de No, para cambiar el poder. Con 54.7 por ciento de los votos contra 43 por ciento, la campaña del No ganó la elección. “The general who had crushed or outwitted every adversary for fifteen years had now been defeated by ordinary Chileans” (Constable y Valenzuela 310). Los chilenos votaron otra vez y eligieron al demócratacristiano Patricio Aylwin para ser el nuevo presidente. El día de 11 de marzo de 1990, una ceremonia ocurrió en el Estadio Nacional con ballet, música, y una lista de los desaparecidos de la época de la dictadura, con sus fotografías, mientras se inauguraba el nuevo presidente en el edificio del Congreso contemporáneo.

En estos dieciocho años desde 1970 cuando eligieron Salvador Allende y la Unidad Popular, hasta la votación en 1988 y la vuelta a la democracia en 1990, el fútbol siguió. Dentro de estas dos décadas, Colo Colo salió campeón ocho veces, Universidad Católica dos veces, y Universidad de Chile no salió campeón. ¿Los fanáticos tienen alguna influencia de estos resultados? Galeano dice que sí, que tiene influencia, “Rara vez el hincha dice: Hoy juega mi club. Más bien dice: Hoy jugamos nosotros. Bien sabe este jugador número doce que es él quien sopla los vientos de fervor que empujan la pelota cuando ella se duerme, como bien saben los otros once jugadores que jugar sin hinchada es como bailar sin música” (8). Galeano describe los fanáticos de Santiago en otra parte de este libro se llama *Los sacrificios de la fiesta pagana*. “Hasta hace algunos años, Chile tenía las hinchadas más cordiales que he visto: hombres, y también mujeres y niños, capaces de ofrecer espectáculos musicales que en las tribunas competían con

jurado y todo. Hoy día, el club chileno Colo Colo cuenta con sus pandilleros metelios, *la Garra Blanca*, y los del club Universidad de Chile se llaman *Los de Abajo*” (190). Pedro Lemebel describe la aparición de estas barras cuando comenta, “The barras bravas erupted on the national scene at the outset of the democratic transition, just as the massive grassroots movement against the Pinochet regime was eclipsed by the reemergence of democratic institutions.”

La mayoría de las personas que participan en las barras bravas son jóvenes del sexo masculino. Decio Mettifogo y Victor Martínez han estudiado las barras bravas, “Los de Abajo” y “La Garra Blanca”, en los años 1991 y 1992, y registraron datos de edad, estado civil, oficio, y nivel socio-económico de detenidos por la policía por desórdenes cerca de los estadios.<sup>3</sup> Pedro Lemebel describe a los miembros de las barras bravas y parte de sus ambientes de niño. “Only the city’s shantytowns were subjected to such humiliating rituals of surveillance and intimidation, justified by the regime as part of its war against subversion. These episodes became indelibly etched in the memories of the kids who would eventually join the barras bravas.”

La psicología de las barras bravas se divide en dos partes: por qué las personas forman las barras bravas y los efectos de esta formación. Decio Mettifogo hace cinco “consideraciones generales” sobre la formación de Los de Abajo (Universidad de Chile) y La Garra Blanca (Colo Colo). Primero, Mettifogo propone que las barras proporcionan un espacio y tiempo social cuando dice, “Estos jóvenes encuentran en el espectáculo deportivo y en la barras bravas un espacio y tiempo sociales para manifestar su malestar y

---

<sup>3</sup> El estudio incluyó un grupo de detenidos de las dos barras, setenta y cinco por ciento de las barristas tenían menos que veinte y cinco años, y noventa por ciento de las barristas tenían menos que treinta años. De los detenidos estudiados, noventa por ciento eran solteros, setenta por ciento eran estudiantes o obreros, y sesenta y siete por ciento pertenecían a los niveles socio-económicos medio-bajo y bajo. (Mettifogo 3-9)

al mismo tiempo construir sus propuestas” (12). Segundo, él dice que esta manifestación resulta en “la disipación explosiva de tensiones psicosociales” y el “desarrollo de una identidad a través de la elaboración de un lenguaje”. Tercero, Mettifogo explica que a causa del “espacio altamente mediatizado” por la televisión, la prensa, y la radio, los jóvenes tienen un espacio donde pueden expresarles al público. En referencia a este modo de expresión, “ellos lo saben y lo buscan, su escenario es todo el país” (13). El cuarto propósito que hace Mettifogo es que, “las barras deportivas, como el deporte, pertenece a la categoría de los ‘fenómenos sociales totales’ puesto que son tributarias de todas las formas concretas de la realidad cotidiana” (14). Finalmente, Mettifogo se refiere a las barras bravas como “un fenómeno transnacional y transcultural”. La tercera explicación es evidente en mis modos de investigación: utilicé el internet y obras de la prensa como parte de mi investigación. Andrés Recasens explica más sobre la idea de “un fenómeno transnacional y transcultural” cuando escribe, “Algunos traían puestas camisetas con los colores de la bandera inglesa, demostrando reconocer la influencia de los ‘hooligans’” (17). El mismo comportamiento de las barras bravas empezó en Europa con los “hooligans”, y ahora las barras bravas admiran los “hooligans” como antecedentes de sus propuestas en los estadios de Chile.

Mettifogo y Recasens explican otras razones de formación de las barras bravas. Los dos estudiosos describen las barras como familias y “un red social de apoyo” para los jóvenes. “Dicen sentir a la barra de la ‘U’ como una familia, lo que produce como resultado que tengan entre ellos una relación de hermanos” (Recasens 13). De esta teoría, hay nociones de “Nosotros y los Otros”. Las acciones de las barras causan muchos enemigos, y por eso se organizan en grupos. Una barrista dice, “Me siento seguro entre

ellos” (Recasens 14). Mettifogo discute otra pertenencia de las barristas, la conexión emocional.

El ‘amor al equipo’, ‘la pasión’, el ‘fanatismo’, el ‘sentimiento’, el ‘auténtico sentir’, la ‘entrega total’, ‘lo más lindo que he podido sentir’ son expresiones recurrentes en las historias que se cuentan a sí mismos los jóvenes y en los relatos que ellos hacen de sus ‘aventuras’, tanto en aquellos destinados a reafirmar la adhesión a su equipo como en los que recrean la mitológica y necesaria rivalidad con las ‘barras enemigas’. (19)

Recasens dice que los estadios crean espacios para el desahogo de los jóvenes de las barras.

Los efectos de las barras bravas vienen de estas razones y también son respuestas a la represión de la dictadura que causa una necesidad para rebelión. Recasens habla sobre los símbolos de las barras que son los cantos, el bombo, las drogas, y el graffiti. Las barristas cantan y gritan para unir la barra y para alentar su equipo pero las letras de los cantos demuestran sentimientos resistentes. Las barristas de La Garra Blanca gritan, “Salta la hinchada salta/Salta sobre el tablón/Sin policías/Sin militares/Vamos a salir campeón.” (Dale Albo) Identifica el bombo “como el corazón de la barra” porque este instrumento enorme de percusión se ubica en el centro de la barra, mantiene el orden de la barra para los cantos, gritos y acciones, y hay un grupo élite que protege y pertenece al bombo. El uso de drogas es común dentro de las barras, lo que simboliza la rebelión y la resistencia a las autoridades. Lemebel escribe, “There is no shortage of drugs there. Pitos, güiros and macoña are some of the names given to the marijuana that freely passes through the lips of the kids on the field.” También, Lemebel menciona dos adicciones de

muchos que pertenecen a los niveles socio-económicos bajos: a la pasta base de cocaína y al fútbol. Pero también hay manifestaciones artísticas o por lo menos expresivas que surgen dentro de las barras. Recasens dice que el graffiti marca los territorios de las barras y resiste con slogans la represión del gobierno y la policía. Estos graffitis pueden leerse como una versión escrita de los “cantos de tablón”.

En los últimos quince años las barras bravas, Los de Abajo y La Garra Blanca, han adquirido una reputación de delincuencia, violencia, vandalismo, anarquismo, y rebeldía. Parte de la violencia viene de todos los enemigos que tienen las barras. Recasens identifica siete enemigos de las barras que incluyen, “los árbitros estimados injustos”, “juego sucio por parte del equipo contrario”, “el resultado del partido”, “su propio equipo”, “la fuerza pública”, “la barra contraria”, y “los dirigentes y los medios de comunicación de masas”. Los actos de delincuencia vienen directo de estas razones y vienen indirectos por la represión de la dictadura en los años anteriores. Pedro Lemebel explica las causas indirectas cuando escribe:

The intense memories accumulated in the neighborhood soccer fields made them the physical and symbolic spaces from which the protests against the dictatorship, and later the barras bravas, would emerge. During the 1980's, Santiago's poor barrios were the cradle of the intense struggle against the Pinochet regime.[...] The sense of triumph that followed the electoral victory of Patricio Aylwin, who came to power with the support of the Socialist Party and other sectors of the left, faded quickly for most poor urban youth. The dictatorship's repressive apparatus was left almost intact – ready to quell any kind of social unrest with violence.

Este comportamiento resistente queda en las raíces de cada barrista y estimula las acciones delincuentes. El espacio de fútbol crea un escape de la represión del gobierno.

Andrés Recasens Salvo llevó un estudio antropológico sobre las barras bravas de Chile e hizo una distinción importante entre niveles de fanáticos. Uso “fanático” como termino general para incluir estos tres niveles. Salvo hace esta distinción “a través de su comportamiento y su razón de estar en los estadios. Como asimismo, en su participación activa, pasiva o no participación, en hechos de violencia ligados al fútbol” (9). Salvo llama al primer nivel “espectadores”, y se refiere a “Los espectadores van a los estadios a disfrutar un partido que, de antemano, promete ser un buen espectáculo deportivo por los antecedentes de los equipos contendores. Ellos no son necesariamente neutros frente a los equipos, pero no se involucran con los gritos, saltos, sufrimientos o alegrías que el desarrollo del partido produce en las otras dos categorías” (9). Cuando fui a los partidos de Universidad de Chile y Colo Colo, era espectador porque no sabía las letras a los cánticos, y no sabía cuando debo saltar o gritar. No me sumergí en las barras o la hinchada, y por eso observé la cultura de la barra pero no entendía totalmente. El segundo nivel que menciona Salvo se llama “los hinchas”. Describe, “son aquellos que se declaran partidarios de un equipo. Estos pueden ser, aunque no necesariamente, socios del club. Entre ellos encontramos distintos grados de compromiso con el equipo, desde una ‘tibia’ adhesión hasta aquellos que se muestran fuertemente involucrados en lo que acontece en la cancha” (9). La tercera calificación se llama “barrista”. Salvo describe, “el barrista presenta particularismos culturales que lo hacen distinto a las otras dos categorías, pudiendo constituir una subcultura aparte o, por lo menos, un grupo cultural claramente identificable” (10). Mettifogo Guerrero distingue la hinchada de la barra

brava con elementos de composición, foco de atención, consumos estimulantes, ambiente, mecanismo psicológico, compromiso físico, y sexo. (55) Presenta que la hinchada consiste en una presencia de adultos, niños, jóvenes, y familias mientras las barras bravas son “predominantemente jóvenes”. El foco principal de atención de la hinchada es el partido de fútbol pero el foco de las barras bravas es el “quehacer de la barra”. El ambiente de la hinchada describe un “ambiente de comparsa, carnaval. Juego” con el consumo de alcohol. El ambiente de las barras bravas explica como un “ambiente de extrema identificación con el equipo” y predomina el consumo de marihuana. El sexo de la hinchada es mixto mientras el sexo de las barras bravas es “predominio masculino”. Estas descripciones y explicaciones de los títulos de los fanáticos en un partido de fútbol son muy útiles para entender el fenómeno de fútbol como cultura.

Hay un largo historia de la hinchada y las barras de la U, muchas solas transmitían por historia oral o por sitio de internet. En la década de los setenta, Universidad de Chile no tuvo tanto éxito en los campeonatos nacionales. De una perspectiva de un miembro de Los de Abajo, escribe,

La U desde siempre tuvo la mejor hinchada, la más creativa, la más bullanguera de ahí viene su nombre de la bulla, tenía una organización reconocida por el Club, la Barra Oficial, y un estilo que ya estaba fuertemente influenciado por las hinchadas argentinas. Ver el partido de pie, alentar todo el partido usando bombos y portando banderas fueron características introducidas en Chile por la hinchada del León y prontamente copiadas por la contra. (Elmaguila)

Estas maneras de separación siguieron hasta los fines de 1987. Unos grupos minoritarios de la Barra Oficial formaron sus propios grupos de fanáticos que se llamaban “Mis Dos Amores”, los “Devotos del Bulla”, e “Independencia”. Estos grupos se ubicaban debajo de la Barra Oficial, a ver el partido con más emoción. En los fines de la década de los ochenta, este grupo evolucionó a la barra famosa que se llamó Los de Abajo. “Fue durante la campaña del ascenso del año ’89 que LDA se consolidó como al hinchada indiscutible del León. De un número que fluctuaba entre los cincuenta y los doscientos en los primeros partidos hasta los dos millares de hinchas que ya agrupaba al término de ese año” (Elmaguila). Muchas acciones de Los De Abajo trajeron mala prensa porque de muchas maneras era y es un grupo de resistencia. “Esa mañana (el 9 de Julio, 1989), la U perdió 0x3 con el huaso<sup>4</sup> ante seis mil personas, con la barra oficial casi en silencio, ese día 50 hinchas de LDA cantaron el ‘... aunque ganes o pierdas no me importa una mierda...’” (Elmaguila). Muestra que el fútbol de la cancha no es toda la importancia a estos grupos de fanáticos. Los De Abajo representa un grupo ahora tan grande que hay grupitos dentro de Los De Abajo que se llaman piños. Estos piños se forman en los barrios, de amigos, o de los lugares donde se sientan en los estadios. Esta historia sigue con cada partido de Universidad de Chile y con cada cántico que cantan los fanáticos de La U.

Los cánticos de la barra brava de Universidad de Chile tienen letras que muestran una relación a la política del país. Hay muchas palabras y frases de resistencia a la ley, el gobierno, los carabineros, y a la autoridad. Por ejemplo, unas frases incluyen, “vamos a romper los baños y el alambrado”, “quiero verte otra vez, marihuana fumar, tomarme

---

<sup>4</sup> El Huaso es Rangers de Talca, un equipo de provincia favorecido por la oligarquía del campo.

unos copetes, y ponerme a cantar”, “ahora que soy de abajo, y he comprendido la situación, siempre están los caminos, Los de Abajo y revolución”, y “porque a esta hinchada no la calla ni un policía”. Un cántico en total dice;

Muchas veces fui preso  
Y muchas veces rompí la voz  
Yo al Bulla lo quiero  
Lo llevo dentro del corazón  
Eso que dice la gente  
Que soy un borracho  
Que soy delincuente  
Yo quiero que sepan que soy Bullanguero  
Por el Bulla mato  
Por el Bulla muero

Parece un cántico fuerte pero muchos cánticos son fuertes en esa manera, y muestran la resistencia. Otras palabras y cánticos expresan claramente y específicamente la oposición a Pinochet. Muchas palabras refieren al estadio de Colo Colo que fue construido con el dinero del gobierno de Pinochet. Cantan, “vamos a romper, el estadio de Pinochet”. Hay dos cánticos de La U que declaran claramente contra Pinochet. (Elmaguila y Barrera)

Pato Yáñez<sup>5</sup> te vendiste  
Al indio hijo de puta  
Por el sucio y vil dinero  
Traicionaste al bullanguero

---

<sup>5</sup>Jugador de Colo Colo, ex-seleccionado nacional que apoyó a Pinochet para el plebiscito; una especie de anti-Casely que ahora comenta deportes en Television Nacional.

Con tu sangre pagarás

Pato Yáñez traidor

Junto al perro Pinochet

Allá en el paredón

El indio hueco ya cagó

Esta en la quiebra qué dolor

La mierda flota en el zorramental

Señores no se puede caminar

Su presidente se escapó

Y les chantó el par de dos

Les llevaremos agua y jabón

Yo canto con pasión esta canción

Recuerdo cuando Pinochet

Les compró un estadio entero

Con la plata que a mi pueblo les robó

Y ahora no los salva nadie

Indio y la conche tu madre

La mitad más uno la tiene el León

Cuando refiere al “indio” es un apodo del hincha de Colo Colo. Dentro de los cánticos hay evidencia contra autoridad, la dictadura, y contra Pinochet.

La formación de la Garra Blanca, la barra brava de Colo Colo ocurrió de una manera parecida a la manera de Los de Abajo. Un miembro de la Garra Blanca describe así, “La gran parte de sus fundadores la remontan a fines del año 1985, cuando un grupo de disidentes de la Barra Juvenil, decide crear una nueva barra, con otro estilo, con otro tipo de pasión y por supuesto diferentes características” (La Reina Alba).

En los cánticos de Colo Colo, como los cánticos de Universidad de Chile, hay referencias a la represión y a Pinochet. Unas palabras dicen, “jamás olvidaremos a ese asesino llamado Pinochet”, “esa policía verde, esa que no deja ver, esa es la que torturaba, cuando estaba perrochet,” y “antes era el congreso, ahora es la policía, nunca morirá el albo, ni la garra querida.” (Dale Alba) Los de Abajo y La Garra Blanca son famosas como las barras más populares en Chile, siempre luchan la una contra la otra.

#### Conclusiones

En los últimos setenta años, la historia futbolística chilena ha seguido un camino con muchas vueltas, pero durante los años de la dictadura de Pinochet y después, 1973-2003, el fútbol ha creado un espacio importante para la expresión y explotación política. Hay dos razones que dan los estudiosos que explican la caída de la dictadura. La teoría “de arriba” dice que Pinochet se fue porque sus acciones tenían afectos malos para los empresarios, los negocios, y las relaciones económicas con otros países. La teoría “de abajo” dice que Pinochet se tuvo que ir del poder a causa de las protestas y la resistencia de mucha gente en las calles. Esta investigación apoya la teoría “de abajo” porque el espacio de fútbol tuvo una gran influencia en la expresión política. La expresión de la resistencia en los estadios funcionó como ensayo de las grandes protestas callejeras que debilitaron poco a poco a la dictadura. Los mismos jóvenes que semana a semana

manifestaban su rechazo a la dictadura del árbitro en la cancha, después salían a las calles a enfrentarse con el ejército y la policía de la dictadura. Por su parte, Pinochet contribuyó, apoyó, y se colocó dentro del espacio simbólico del fútbol para mejorar su imagen. El espacio de fútbol sirvió como maquina que alteró las acciones de Pinochet y las interpretó o deconstruyó según la visión y las acciones críticas de los fanáticos y los proletarios. Hoy en día, vemos un fenómeno similar en el comportamiento anti-autoritario de las barras bravas. La represión y el control de la dictadura crearon la delincuencia y la violencia en las barras bravas después de la dictadura. En general, este fenómeno de represión y control en el fútbol y la política rebasa este espacio y existe en otros aspectos de la vida. Cuando se limita la libertad para conseguir control, la reacción humana es luchar contra las limitaciones para adquirir libertad total.

- Alvarez, Juan Pablo. "Los Cruzados." <http://meltingpot.fortunecity.com/harrow/22/indexuc2.htm> (cited 21 October 2002).
- Barrera, Jaime Cortes. "La Pagina del Bulla." <http://elbulla.cjb.net/> (cited 18 diciembre 2002).
- Campos, Daniel y otros. "Dale Albo." Updated 2002. <http://www.dalealbo.cl> (cited 21 October 2002).
- Castro, Rodrigo Quiroz. "Radiografía a 'Los Cruzados': nada de contradicciones vitales." Primera Línea. April 8 (2002).
- Collier, Simon and Sater, William F. A History of Chile, 1808-1994. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press, 1996. 235.
- Connelly, Charlie. "FIFA haunted by ghosts of Chile stadium killings." The European November 16 (1998): 26.
- Constable, Pamela and Valenzuela, Arturo. A Nation of Enemies: Chile under Pinochet. W.W. Norton and Company: New York. 1991.
- Cox, Cristian. "Fútbol: cultura de masas y honor." Mensaje. January-February (1990): 35-57.
- Cumsille, Marco Antonio and Mayne-Nicholls, Harold. El Caso Rojas. Santiago, Chile: Planeta, 1990.
- De la Parra, Marco Antonio. La Mala Memoria. Santiago, Chile: Planeta, 1997.
- Delano, Poli. Hinchas y Goles. Santiago, Chile: Mosquito Editores, 1994.
- Elmaguila, "U. de Chile: Pagina del León." Updated 20 October 2002  
<<http://www.geocities.com/Colosseum/7673/>> (cited 21 October 2002).
- Estadio. 7 March (1963).
- Fuentes, Claudio. Personal interview. 10 March 2003.
- Galeano, Eduardo. El fútbol a sol y sombra. Pehuén: Santiago de Chile. 1995.
- Garcia Monge, Diego. "Futbol: mas que una pasión." Mensaje. July (1998): 10-13.
- "La Reina Alba." Updated 2003. <http://www.lareinalba.tk/> (cited 21 October 2002).
- "La pagina de albAdicta." Updated 2003. <http://www.geocities.com/albadicta/> (cited 21 October 2002).

Lemebel, Pedro. "Soccer and devotion in the barrios of Santiago." NACLA Report on the Americas July-August (1998): 36.

Mangan, J.A. ed. Sport in Latin American Society. London: Frank Cass Publishers, 2002.

Marín, Edgardo. Centenario Historia Total del Fútbol Chileno 1895-1995. Editores y Consultores REI Ltda.: Santiago de Chile, 1995. 166.

Mason, Tony. Passion of the People?: Football in South America. New York: Verso, 1995.

Matamala, Daniel. Goles y Autogoles. Santiago, Chile: Planeta, 2001.

Mettifogo Guerrero, Decio and Martinez Ravanal, Victor. "Estudio sobre las 'Barras Bravas'." Princeton University, February 1994.

Muñoz Aceituno, Alejandro. "Fundamentos y objetivos de la creación de nuevas comunas de la provincia de Santiago." Revista chilena de historia y geografía. (1984): 304-320.

Obregon, Osvaldo. "El clasico universitario chileno: un caso singular de teatro de masas." Revista canadiense de estudios hispánicos. Fall (1982): 67-80.

"A Political Game." The Economist June 1 (2002).

Poolman, Andrew. <<http://www.students.haverford.edu/apoolman/tesis.htm>> "Encuesta de tesis." January 2003.

Ramirez, Pablo A. "La extraordinaria popularidad de Boca Juniors." Todo es historia. May (1993): 74-78.

Ramirez, Pablo A. "Los gobernantes y el fútbol." Todo es historia. July (1994): 90-93.

Ramirez, Pablo A. "Mentiras y negocios del fútbol." Todo es historia. April (1986): 41-51.

Salvo, Andrés Recasens. Las Barras Bravas. Santiago, Chile: Bravo y Allende Editores, 1996.

Topaze. 5 February (1965).

Topaze. 22 January (1965).

Topaze. 29 January (1965).

Topaze. 29 November (1963).

Wright, Thomas C. Latin America in the Era of the Cuban Revolution. Westport, Connecticut: Praeger Publishers, 2001. 137.

Zuñiga Serrano, Miguel. Personal interview. 12 March 2003.